

ALGUNOS AUTORES TEATRALES EN LA MURCIA DEL SIGLO XIX

POR
ANTONIO CRESPO

Más de una veintena de escritores murcianos estrenaron obras teatrales en el Romea o en otros locales de la ciudad de Murcia en la segunda mitad del siglo XIX (1). Varios de estos autores son bastante conocidos -e incluso muy ensalzados- por su trayectoria como poetas y periodistas; otros no han dejado huella en los textos sobre la literatura de nuestra región. Hay que afirmar, en aras de la verdad, que en ninguno de ambos campos existen autores sobresalientes a nivel nacional; sin embargo, su obra es significativa como expresión de una voluntad creadora y adquirió relevancia en el ámbito murciano de hace un centenar, o más, de años, por su relativa calidad. El hecho de que algunos de estos dramas, comedias o sainetes, tuviesen un carácter “circunstancial” en relación con riadas, inauguraciones, conflictos bélicos, etc., los acerca a la realidad murciana de su tiempo y nos sirven de curioso testimonio de una época en que el teatro era, además, eje de la vida social.

En un orden cronológico, encontramos en primer lugar el nombre de **Antonio García Alix**, que fue después un famoso político e incluso ministro de la Corona. En enero de 1871 la compañía de Rafael Muñoz y María Toral estrenó en el Teatro de la Soberanía Nacional su comedia en tres actos *Para vencer, la constancia*. García Alix había nacido en 1852 por lo que sólo contaba 19 años en la fecha del estreno.

(1) La inexistencia de colecciones de Prensa anteriores a 1858 imposibilita prácticamente la búsqueda de datos fiables en la primera mitad de dicho siglo.



En una reseña firmada por Andrés Blanco, éste señaló que la comedia, “a pesar de su sencillez y de los defectos propios” de la inexperiencia, tenía “rasgos admirables, escenas y situaciones de bastante interés, verdad y naturalidad en los personajes y una versificación correcta y fácil”. Por otra parte, le censuró “un lenguaje, a veces, demasiado lírico, cierta seriedad y monotonía que desagradan un tanto y una transición muy repentina en la última escena” (2).

No se conocen más piezas teatrales del precocísimo García Alix, al menos estrenadas en Murcia.

También con una sola obra está **Ignacio Basterrechea**, autor de una breve zarzuela de costumbres de la huerta, titulada *Un hallazgo a tiempo*, con música del compositor murciano Fernando Verdú (3). Se iba a estrenar en el Círculo Industrial, pero surgieron dificultades (4), por lo que se puso en escena en el teatro de la plaza de Romea (5), por aficionados de dicho Círculo, a beneficio de los presos pobres de la cárcel murciana. Esto sucedió en julio de 1871, pero no hay ningún dato sobre el contenido de la zarzuela, que se puso en escena, por fin, en el Teatro del Círculo Industrial, en junio de 1872. En marzo de 1873 se volvió a representar en el Romea, a cargo también de aficionados, como ejercicio de declamación de la escuela “Padilla”, vinculada al Círculo Industrial. En la misma velada, una compañía profesional interpretó una obra de Ventura de la Vega. La murcianía de Basterrechea, a pesar del apellido, parece indudable porque así se expresa reiteradamente en la Prensa (6), pero el periódico de Almazán no publicó nada sobre la zarzuela, tan sólo que fue “interpretada por todos admirablemente” y que salieron a saludar (7).

Mucho más interés tiene **Juan José Herranz y Gonzalo**, murciano residente en Madrid. Había nacido en 1839, era conde de Reparaz y ocupó el puesto de censor de teatros, en la capital de España, en 1880.

Su primera obra dada a conocer en Murcia fue *Honrar padre y madre*, que venía precedida de una gran acogida en Madrid. El estreno -todo un acontecimiento en la ciudad- tuvo lugar en el Romea, en junio de 1873, con la compañía de Antonio Zamora, que la interpretó perfectamente, al parecer. “La Paz” comentó que esta función formaría “una de las páginas más gloriosas de la historia del coliseo murciano” y añadió, en plena explosión del ditirambo, que “cuanto pudiéramos

(2) “La Ilustración murciana” 28-1-1871. Se cita en adelante por las siglas IM.

(3) No se nombra explícitamente a ninguno de los dos autores; se sabe que eran ellos por referencias del año 1873.

(4) Al parecer, existía “cierta antipatía (...) entre los socios viejos y la gente joven”. IM 12-7-71.

(5) Aún no era oficialmente “Teatro Romea”, pero la denominación de “Teatro de la Soberanía Nacional” estaba en desuso.

(6) “La Paz de Murcia”, 13 y 25-7-71 y 30-2-73. En adelante, este diario se cita por las siglas LP.

(7) LP 30-3-73.



imaginar fue poco ante el entusiasmo sin límites que embargó a todos los espectadores". Herranz salió a saludar varias veces y recibió flores, palomas, hojas de versos, una corona... (8). La obra se repitió dos veces más, con igual éxito.

Su argumento, muy acorde con los folletines de su tiempo, narraba la sospecha de un joven acerca de la honradez de su madre, "zaherida en su honor por la calumnia". Pío Tejera le dedicó una reseña crítica desmesuradamente larga -casi toda la primera página del periódico- en la que, si bien señalaba graves defectos en el plan de la obra, decía que se hallaban "oscurecidos por multitud de bellezas de superior ley". Destacó las "escenas diestramente concebidas y hábilmente enlazadas; un interés siempre creciente; un diálogo animado y bien sostenido; una versificación fácil, natural; y una multitud, en fin, de pensamientos y resortes dramáticos de admirable efecto" (9).

La Virgen de la Lorena, drama histórico en tres actos, se puso en escena por la compañía de Juan Casañer en el Teatro Romea, en mayo de 1875. Un comentarista escribió que, además de "bien versificada", la obra contenía "muchos y bellísimos pensamientos, todos muy morales" (10). El gran actor Rafael Calvo la representó nuevamente en el mismo escenario, a finales de junio, y esta vez se publicó una reseña menos elogiosa, debida, como en el caso anterior, a Pío Tejera. Éste, al resaltar el buen trabajo de Elisa Boldún, indicó que la notable actriz tenía "la habilidad de embellecer lo humilde y de sublimar lo bello, haciendo de una obra mediana, de un simple coloquio sin acción, o si se quiere, de un bello idilio, un drama notable". Y añadía a continuación: "Ejemplo, *La Virgen de la Lorena* (11).

La mejor conquista, comedia en tres actos, se estrenó en abril de 1876 en el Romea por la citada compañía de Antonio Zamora. La crítica fue muy elogiosa: "su versificación es fácil, correcta y fluida; el pensamiento, moral y digno de una buena comedia; no se presta a situaciones de gran efecto, pero ofrece y tiene escenas de mucho interés; la forma es bellísima". Se resaltó la gran interpretación de Zamora y Cándida Dardalla (12).

A finales de mayo de 1882, y de nuevo con la compañía de Rafael Calvo, se estrenó en el Romea el drama *La superficie del mar*. "La Paz" escribió: "Los concurrentes quedaron sumamente complacidos; al nuevo drama le tributaron grandes elogios y su terminación fue saludada con repetidas llamadas a la escena", aunque Herranz no pudo compartir los aplausos con los actores, por estar en Madrid (13). Allí estrenó otros varios títulos (14).

(8) LP 19-6-73.

(9) LP 2-7-73.

(10) LP 11-5-75.

(11) LP 29-6-75.

(12) LP 30-4-76.

(13) LP 1-6-82.

(14) El proverbio *Cada uno en su casa* (1868), la farsa cómica *Un grito en el cielo* (1870), con música de Jimeno; la zarzuela *Perla* (1871), con música de Marqués, y las comedias *El árbol sin*



Después, encontramos el nombre -muy importante en la literatura murciana- de **José Martínez Tornel**, nacido en 1845 y autor de numerosas obras: poesía, narrativa... Tornel trabajaba como redactor del periódico "La Paz", que dirigía Rafael Almazán (15), cuando le estrenaron en el Romea *El hijo de su paere*, a propósito en un acto de costumbres murcianas y fundado en un episodio de la guerra carlista en el Norte. El estreno tuvo lugar en marzo de 1874, por un grupo de aficionados y a beneficio de los soldados heridos en la contienda. La obrita le fue encargada por los organizadores y tuvo que escribirla en una noche, emulando sin querer al mismísimo Lope de Vega.

El argumento se centraba en las penas de un soldado murciano que combatía en el frente y en el amor incontenible de un padre que, por ver a su hijo, afrontaba todos los riesgos e incomodidades de un viaje desde Murcia hasta el lugar de combate. Pío Tejera le dedicó una amplísima reseña, en la cual destacaba que "el interés (...) se sostiene desde el principio al fin, sin ningún lance, sin ningún episodio extraño que lo divida, distrayendo la atención del espectador"; este es -concluyó- "el mérito más principal y más importante de la obra". En suma, "el diálogo (...), bastante natural, muy animado y salpicado de chistes (...); los caracteres, graciosos y bien sostenidos" (16).

Pasaron siete años para que Tornel estrenase otra pieza, la zarzuela titulada *Murcia de mi corazón*. Esta vez no fue en el Romea sino en el más modesto Teatro Circo de la Rambla, con la compañía de Eugenio Fernández. La obra, con música de Fernando Verdú en colaboración con el maestro Grajales, estaba dividida en seis cuadros: "La esquina del Contraste", "Los murmuradores", "Por bailar la parranda", "La Virgen del Carmen", "La rifa del borrego" y "El más ilustre murciano" (17).

Bajo el seudónimo de "El Pacífico", publicó "La Paz" un extenso comentario, muy elogioso para Tornel: "La revista tiene un gran mérito, que consiste en la verdad y exactitud de los tipos y caracteres que están allí representados; los dos padres de los dos novios y los novios del primer cuadro están sacados del natural con verdad admirable. / El tipo del perdido estafador, que anda por la ciudad engañando a uno y otro infeliz mientras tiene su casa en el mayor abandono, es exactísimo y por desgracia abundante. / El usurero está tan concluido que yo me atrevería a ponerle un nombre sin que hubiera una sola persona que no le encontrase fiel parecido. / La manera de unir unos cuadros a otros para que la revista resulte

raíces (1874), en colaboración con Fernández Bremón, y *Las tres cruces* (1889). Todas estas piezas, lo mismo que las estrenadas en Murcia, escritas en verso.

(15) Más adelante dirigió "El Diario de Murcia" durante toda la trayectoria de este veterano periódico: de 1879 a 1903.

(16) LP 25-3-74.

(17) LP 24-2-81.



agradable es ingeniosa y no deja de producir buen efecto el ver un francés, corresponsal de un periódico, recorrer la huerta y el barrio de nuestra ciudad admirando sus encantos y criticando la pereza e ignorancia de sus habitantes. Toda la obra muy sentida”. Después, le señaló defectos en la puesta en escena, que el autor no pudo corregir por encontrarse enfermo. “La música gustó en general, excepto la serenata del segundo acto que era muy innecesaria” (18). “El Diario” comentó: “ha pintado nuestro amigo seis cuadros llenos de verdad y color, y que han producido el natural buen efecto en los espectadores”, si bien la interpretación se resintió -agregó- “de la precipitación con que se ha ensayado” (19). La empresa obsequió a Tornel, ausente por un largo estado febril, con un “remontoir” de oro (20). Rodolfo Carles la elogió igualmente en otro lugar. Escribió que, pese a los fallos de la apresurada puesta en escena, tuvo éxito “por la gracia de algunas escenas, por la intención de cada uno de los cuadros, por su fondo, y de la forma, por su buena versificación y diálogo fácil” (21). Tornel estrenó posteriormente -ya en el siglo XX- otras obras (22).

Aunque su trayectoria teatral fuese efímera, que sepamos, hay que mencionar, cronológicamente, a **Alfonso García Clemencín** (23), que estrenó en abril de 1874, en el Romea, el drama histórico en tres actos *La corte de doña Urraca*, con la compañía de José Miguel y Enrique Martínez, en la que figuraba como primera actriz Emilia Llorente. “La Paz” recogió la noticia del estreno, señalando que Clemencín salió a saludar al término de la representación y recibió una corona de plata con zafiros. El periódico -único que se conserva de tales fechas- anunció un comentario sobre la obra, pero no llegó a publicarlo (24). No hay noticia de otros estrenos de este autor.

El erudito murciano **Javier Fuentes y Ponte** realizó una esporádica incursión teatral en diciembre de 1875, con una zarzuela cuya música escribió Esteban Capdepón y que representó la compañía de Teresa Rivas en el Teatro Romea. Se tituló *Mari-Cruz Verde* y pretendió reivindicar con ella, sin conseguirlo, la figura del poeta y médico murciano Francisco Meseguer. La única reseña que se conserva, sin firma, es casi totalmente negativa para el autor, un hombre a quien Murcia debe mucho, por otra parte, en el terreno de la investigación histórica y artística. “En el libro hay un embrión, un pensamiento que, si no muy original, está circunstanciado de un modo que puede hacerse aceptable; pero este pensamiento fundamental de la obra está ahogado por tantos inútiles personajes, como se

(18) LP 27-2-81.

(19) “El Diario de Murcia” 25-2-81. En adelante se cita DM.

(20) Lug. cit.

(21) “El Semanario murciano” 27-2-81. Se cita en adelante por las siglas SM.

(22) *Las bodas de Dulcinea*, en 1905, y la zarzuela *Fuensanta*, su obra más celebrada, en 1908.

(23) Fue abuelo de dos periodistas y escritores murcianos: Federico y Carlos García Izquierdo.

(24) LP 28-4-74.



mueven en su derredor (...). El público oyó con gusto todos los versos que de este poeta recitó el actor que lo representaba, pero no pudo aplaudir a Meseguer en la pobre figura de un curandero de calle, de un casi bufón que en todas partes recita sus versos, y toca la guitarra y canta sus coplas” (25).

No hay datos de ningún otro estreno de Javier Fuentes, a quien la citada crítica, por cierto, no animaría mucho a la carrera teatral.

Ricardo Sánchez Madrigal, ingeniero y poeta de prestigio en su tiempo, estrenó en Murcia ocho piezas teatrales, casi todas de carácter ocasional. La primera se llamó *Querer es poder* y era un apropósito cómico en un acto que se representó en junio de 1876 en el Romea, en una función a favor de los establecimientos de Beneficencia. Utilizaba el procedimiento del “teatro en el teatro”, puesto que los protagonistas dialogaban sobre el montaje de una zarzuela que realmente representarían a continuación. Se comentó que era “una escena de lindezas, llena de rasgos de ingenio, correctamente versificada y con especial discreción sostenida” (26). Actuaron como protagonistas los aficionados José María Ballester y Adolfo Plañiol. Se representó dos noches y el autor salió a saludar.

El año que pasó, subtitulada “revista lírico-dramática, joco-seria y agridulce”, se puso en escena por primera vez en febrero de 1877, en el Romea, por la compañía de Emilio Corominas. Era una crítica “oportuna, racional y prudente, de los acontecimientos del año anterior”. Un comentarista señaló estas peculiaridades: “La versificación, fluida y llena de bellísimas imágenes. El interés, tan difícil de sostener en producción de este género, constante (...). La gracia y ligereza se deslizan de la pluma del poeta a cada paso” (27). Ha pasado a la historia, sin pretenderlo, porque a las pocas horas de su representación, se incendió el teatro, a causa, al parecer, de una bengala mal apagada de las usadas en la obra (28).

Dos años más tarde, en julio de 1879, estrenó Madrigal en el Teatro del Liceo, instalado en la plaza de los Gatos (hoy, Fernández Caballero), una pieza de puro compromiso titulada *Una buena obra*. La compañía se denominaba “La Infantil murciana” y la componían pequeños aficionados, menores casi todos de 14 años (29). Era a beneficio de la iglesia de San Bartolomé, muy necesitada de reparaciones, y su leve argumento se refería precisamente a ello. En opinión de Tornel, la obrita poseía “un tono dulce, simpático, cándido, que encanta. No tiene trama, e interesa; no resuelve nada y lo resuelve todo”. Trasladaba a la escena el problema del templo murciano, cuya reparación estaba detenida por falta de recursos, y lo

(25) LP 5-12-75.

(26) LP 6-6-76.

(27) LP 7-2-77.

(28) LP 9-2-77.

(29) LP 3-6-79.



personificaba “en una niña lánguida y misteriosa” que lloraba en la soledad de la noche (30). “Cada una de sus escenas mereció diferentes aplausos (...). El señor Sánchez Madrigal alcanzó un triunfo más; su llamada a la escena fue unánime, el aplauso, general y entusiasta...” (31). Se escribió también que “en el transcurso de la obra hay rasgos felices y alusivos a Murcia, que revelan el carácter y la chispeante gracia de su autor”. Y elogiaba la letrilla de “El perro”, las décimas que recita la niña... (32).

El cuarto estreno se llamó *Deudas de gloria* y fue escrito expresamente para la reapertura del Romea en diciembre de 1880, tras su primer incendio. Actuó la compañía de Pedro Delgado. Era otra clásica obrita de circunstancias. En ella se evocaba la figura de Julián Romea, reapareciendo como una sombra coronada de laurel. Se suponía que el gran actor retornaba a la vida en su tierra natal y, tras expresar la amargura de que habiendo triunfado en todas partes no lo hubiesen ensalzado debidamente sus paisanos, descubría con emoción que se había edificado un teatro con su nombre y exclamaba: “¡Ya no eres conmigo ingrata! / ¡oh patria, bendita seas! (33).

La producción teatral más notable de Sánchez Madrigal es, sin duda, *La Dolorosa de Salzillo*, estrenada en enero de 1881 en el Romea, apenas a un mes de la anterior, por la misma compañía. El teatro, según los cronistas, estaba “brillantísimo”, con “una numerosa representación de la selecta sociedad murciana” que lo llenaba “en todas sus localidades en preferencia y hasta en los anfiteatros superiores” (34). La obra fue calificada de “precioso e interesante cuadro dramático (...), en el cual se encuentra mucha novedad e interés” (35) y también de “poema lleno de bellezas, esmaltado de delicados pensamientos y tejido en el fino engarce de hermosísimos versos” (36). El argumento variaba un poco el esquema de la leyenda tradicional, pero era fiel a ella en el desenlace y expresaba muy bien “la lucha de Salzillo cuando quiere y no acierta a realizar la imagen de la Dolorosa (...), que encontrará por fin en el rostro angustiado de su purísima esposa” (37). Se le señaló como única objeción que la exposición del asunto era algo larga y la escena de los celos un poco falta de viveza. Pero fueron reparos mínimos en un contexto de generales elogios (38), en el que se hizo hincapié en la versificación,

(30) DM 29-6-79.

(31) Lug. cit.

(32) SM 6-7-79.

(33) El texto de la pieza se publicó en “El Diario”, en forma de folletín, los días 21 de diciembre de 1880 y siguientes.

(34) LP 26-1-81.

(35) Lug. cit.

(36) DM 26-1-81.

(37) Lug. cit.

(38) LP 30-1-81.



“tan excelente y rica como él (Sánchez Madrigal) acostumbra a hacerla en sus poesías líricas” (39).

El triunfo fue completo para el autor y para los actores principales. Julia Cirera estuvo espléndida, “rayando en lo sublime en la escena que da el desenlace a la obra” (40), y Delgado vivió su papel de Salzillo “sintiéndolo como nosotros lo comprendemos” (41). Los tres fueron ovacionados en algunos pasajes de la representación y sobre todo al final, en que el público los llamó a saludar varias veces (42).

El hombre propone... fue otra obra breve de Sánchez Madrigal -un propósito- de la cual se sabe muy poco. Se representó en el Romea, en enero de 1885, en una función benéfica de aficionados, interpretada por José María Ballester y Joaquín Arques, “que estuvieron a la altura de consumados artistas” (43). Igual que en ocasiones semejantes, el teatro estaba “más que brillante, resplandeciente, lleno de bellezas, exuberante de galas, hermosísimo” (44).

Dentro de las piezas “de circunstancias”, hay que mencionar la loa *En busca de un monarca*, que escribió para una función de aficionados en homenaje a Zorrilla, en el Romea, con la presencia del ilustre autor del *Tenorio*. Fue en enero de 1886. Un cronista escribió: “Anoche estaba el teatro como no se ve más que en las grandes solemnidades, como no se suele ver ni en las funciones más concurridas de las temporadas cómicas: no es sólo que estuviera ocupado literalmente hasta en sus pasillos, es que el público que concurrió era escogidísimo, del que no vemos siempre, así que por el lujo que en todas las localidades notábamos, parecía una función de gala” (45).

La obrita presentaba a los actores aficionados como tales, en el trance de preparar una función para la cual necesitaban la colaboración de un amigo que hiciese de rey. Como quiera que la representación prevista era *El puñal del godo*, que ellos mismos interpretarían a continuación, el texto de Sánchez Madrigal adquiriría un carácter casi pirendelliano, como sucedía con *Querer es poder* (46). Tanto en esta breve escenificación como en el drama de Zorrilla, los jóvenes murcianos (Salvador Muñoz, José María Avilés, Juan de la Cierva, Joaquín Arques...) actuaron a satisfacción del público y hasta parecían, se dijo, “actores de verdad” (47).

(39) SM 23-1-81.

(40) LP 26-1-81.

(41) DM 26-1-81.

(42) Lug. cit.

(43) LP 27-1-85.

(44) DM 28-1-85.

(45) LP 21-1-86.

(46) Lug. cit.

(47) DM 22-1-86.



Juan Antonio Soriano Hernández, médico de profesión, es el autor teatral murciano del siglo XIX con producción más abundante. Se dio a conocer en el Teatro del Liceo con el sainete en verso *La política en Los Garres*, en la misma noche de julio de 1879 en que Sánchez Madrigal presentó *Una buena obra*. Estaba escrito en habla huertana y era “un cuadrito de amor, pintado con colores vivos y desarrollado con bastante gusto”, con “una acción que interesa y resuelve de un modo natural”; en cuanto al lenguaje “tiene bastante propiedad y cierta libertad no desprovista de gracia” (48). También se comentó que era “un juguete sin pretensiones, pero que ni se hace pesado por su especial dialecto, que es todo lo más propio y natural que puede pedirse, ni por su extensión (...). Los oyentes empezaron a aplaudirlo desde sus primeras escenas, tanto por la letra como por la ejecución” (49).

En el mismo año 79, y muy pocas semanas después de la trágica inundación, el grupo infantil de aficionados que actuaba en el Teatro del Liceo estrenó *Los horrores del Segura*, un fuerte drama en dos actos y verso, en función benéfica para los damnificados. Hubo un lleno total, muchos aplausos y salidas a escena de Soriano y los actores para saludar (50). Se repitió al día siguiente.

Su tercera obra, *Un instante de placer*, fue estrenada en junio de 1880 en el Teatro del Colegio “Saavedra Fajardo” (51) por un grupo de aficionados. La obra versaba sobre una supuesta visita de don Diego Saavedra Fajardo a sus padres, en Algezares, “después de ser admirado en el mundo como el primer diplomático de su tiempo”. Soriano fue llamado a escena y obsequiado con una pluma de plata (52). El cronista elogió la belleza de las espectadoras y el agradable marco social del acto (53).

Hay dos piezas más de Soriano de las cuales tenemos escasos datos: *¿Qué más plaga?* y *Habrá Entierro*. La primera la estrenó en el Romea el cómico Juan Espantaleón, en febrero de 1881, como complemento de los dramas y comedias que representaban Pedro Delgado y Julia Cirera. *Habrá Entierro* (se refiere al de la Sardina) se puso en escena en el llamado Teatro Provisional establecido en la calle del Cura (hoy Selgas), en enero del mismo año, en un edificio en construcción para el Tribunal de Justicia. Era un apropósito de carácter circunstancial, animando a los murcianos al festejo del Entierro de la Sardina. Para Tornel, estaba “escrito con la gracia que le es peculiar al autor” (54). Hubo casi lleno y “los

(48) DM 6-7-79.

(49) LP 6-7-79.

(50) LP 14-12-79.

(51) Instalado en la plaza de Santo Domingo y dirigido por Pedro González Adalid, Pedro Martínez Garre y Agustín Hernández del Águila.

(52) DM 1-7-80.

(53) Lug. cit.

(54) DM 19-1-81.



encargados de interpretarlo caracterizaron a los individuos de la Junta y de los centros (sardineros) de tal modo que se adivinaban en seguida” (55).

Nicolasita, juguete cómico-lírico en un acto, se estrenó en el Romea, en enero de 1882. Lo hizo la compañía de Daniel Banquells, en la que figuraba el tenor cómico murciano Pablo López. La Prensa destacó la buena versificación del libreto y los tipos cómicos bien sostenidos, así como la “abundancia de chistes” y la música “ligera y agradable” (56), original del maestro Gómez.

Dos años más tarde, la compañía dramática de Miguel Cepillo estrenó, también en el Romea, el sainete en verso *La mejor arma, un bromazo*, en enero de 1884. La obrita había sido escrita únicamente para su lectura en una reunión literaria, pero los amigos del poeta lo animaron a darla a conocer en el teatro. Su texto, “alegre, ligero, chistoso, fácilmente versificable y con situaciones cómicas que producen un buen efecto”, agradó al respetable, lo mismo que “el movimiento animado de los personajes” (57). Versaba sobre los contrariados amores de dos jóvenes, solucionados merced a una ingeniosa broma. La pieza se repitió unos días después, y el autor, en ambos casos, salió a escena a recibir los aplausos (58). Al mes siguiente, un grupo de niños entre 8 y 10 años lo puso en escena en el Teatro Apolo, calle de Capuchinas. Los pequeños actores, y el propio Soriano, fueron ovacionados (59).

Muy poco más tarde, en junio, se celebró en el Romea una función a beneficio de los damnificados por otra de las muchas inundaciones del Segura, organizada por el actor Pablo López. Para esta velada escribió Soriano un monólogo titulado *El embajador de los pobres inundados*, en la que se describían los daños de la riada (60).

La última obra estrenada por Soriano se llamó *Ca presona pa su ese*, un sainete en verso, escrito en habla huertana. Se estrenó en el Romea en mayo de 1887 a beneficio de Pablo López, que interpretó el papel principal. Agradó bastante, si bien las actrices “no caracterizaron bien el tipo”. El autor recibió como premio una corona (61).

Soriano fue también autor del drama *Ante el rey y ante la muerte*, en un acto y en verso, pero no se representó en Murcia; se estrenó en Cartagena, y allí mismo se imprimió en 1886 (62).

(55) LP 19-1-81.

(56) DM 20-1-82.

(57) DM 12-1-84.

(58) LP 17-1-84.

(59) DM 19-2-84.

(60) DM 8-6-84.

(61) DM 2-6-87.

(62) Todas las demás obras fueron editadas en Murcia, salvo *Habrá Entierro* y *El embajador...*, en la imprenta de Martínez Tornel. De *Ca presona pa su ese* y *La política en Los Garres* existe una segunda edición realizada en 1988 por la Federación Regional de Peñas Huertanas.



Virgilio Guirao, escritor muy conocido también en su época, fue autor al menos de seis breves obras teatrales. La primera, *Lobos y ovejas*, se estrenó en el Romea, en mayo de 1883, la noche de la despedida de la compañía del gran Antonio Vico. Un comentarista escribió que era una pieza “bien versificada y que entretuvo agradablemente” (63). Se trataba, al parecer, de “una verdadera comedia, con interés, con diálogo bien hecho, correcta y de fácil versificación y natural desenlace” (64).

Pese a tan prometedor principio, transcurrieron cuatro años antes de estrenar su siguiente obra. Esta se llamó *En el pecado, el castigo* y se representó por primera vez en febrero de 1887 en el teatro del Colegio de los Jesuitas, calle Marengo, a cargo de pequeños escolares. Se resaltó “su versificación fácil, las escenas conmovedoras de que está salpicada y el desarrollo bien estudiado de la acción dramática”. La interpretaron Mariano Gil Pareja, José María Guillén, Pedro Conejero y los hermanos Mariano y Pepito Ponce de León. Se representaron a la vez dos obritas más, una de ellas también de Guirao, probablemente la titulada *Los aguinaldos*, de la que nada sabemos (65). “El local estuvo concurridísimo y en su mayor parte ocupado por elegantes señoritas que acompañaban a las mamás de los jóvenes actores” (66). Las dos obras de Guirao se repitieron unos días después (67).

En otro teatro escolar, el del Colegio de los Sagrados Corazones, en la plaza de Fontes, se pusieron en escena en enero de 1888, cuatro piezas de Guirao: *En el pecado, el castigo*, *Los aguinaldos*, *Mala siembra, mala siega* y un diálogo sin título específico (68). De éstas, *Mala siembra...* era una zarzuela con música de Moreno Pretel. El programa se repitió los dos días siguientes, 7 y 8 de enero, sin duda para que pudiesen asistir más familiares y amigos de los pequeños actores, entre los que destacaron Martínez Rogel, Ángel Hernández, Tomás Moreno, José María Ponce, Gil Pareja y Vigueras (69). A comienzos de febrero tuvo lugar otra función, al parecer con las mismas obras (70).

En enero de 1889 se celebró en este colegio otra velada, con las obritas *Los aguinaldos*, *En el pecado, el castigo* y *Mala siembra...* Hubo lleno total y los actores de la “microscópica compañía” (71) fueron llamados a saludar. Pocas semanas más tarde, en el mismo escenario, Guirao estrenó otras dos piezas breves: el

(63) LP 22-5-83.

(64) DM 23-5-83.

(65) Se deduce que es *Los aguinaldos* porque en la reseña de otra función posterior, en enero de 1888, al referirse a *Mala siembra, mala siega*, se destaca que ésta era “de estreno”, lo que quiere decir que las otras (entre ellas *Los aguinaldos*) se había estrenado antes.

(66) DM 3-2-87.

(67) DM 6-1-87.

(69) DM 10-1-88.

(70) DM 4-2-88.

(71) LP 8-1-89.



drama en un acto *Telmo el grumete* y la zarzuela *No hurtarás*, con música de Fernando Verdú. La primera “conmovió a los concurrentes” con sus “arranques trágicos y escenas tiernas y delicadas”; la segunda “entusiasmo al público”. Los niños actores, según “El Diario”, estuvieron muy bien (72). “El Criterio” también comentó que las obritas eran “preciosas”, y la música de la zarzuela, “lindísima” (73). En junio de ese mismo año, *Telmo el grumete* se representó en el Romea, en una función de aficionados, a beneficio del asilo de las Siervas de Jesús. Actuaron José María Balsalobre y los niños Mariano Gil Pareja, Ángel Hernández Anrich y Antonio García Martínez (74).

El periodista **Antonio Ibáñez González** se acercó igualmente al ámbito teatral con dos obras, al menos. Se llamaron *Será lo que tase un sastre* y *A la manigua*. De ambas se sabe poquísimo. La primera, una zarzuela, se estrenó en el Romea en enero de 1885 en una función a beneficio de Carmen Cros, primera tiple de la compañía del maestro Espino, autor de la música (75). La otra se representó por primera vez en el mismo teatro, en febrero de 1897, por la compañía de Juan Espantaleón, en el beneficio de este popular actor. Estaba escrita en colaboración con García Bosque. El público, al parecer, celebró los chistes de la obra (76), que se repitió al día siguiente. Los autores, aunque murcianos, residían por aquellas fechas en Madrid, y no asistieron al estreno.

El ilustre médico **José Maestre Pérez** se sintió tentado por el teatro y escribió varias obras dramáticas en Madrid. Su comedia en verso *Casarse por terremoto* fue estrenada en el Romea, en una función benéfica de aficionados, en enero de 1885. La interpretaron Carlota Ayuso, Julia Soler y, por parte masculina, los jóvenes Pallarés, López Parra y Brugarolas. La función constituyó “una verdadera solemnidad artística”, con el teatro “ocupado por lo más selecto de la sociedad murciana” (77), como sucedía casi siempre en este tipo de representaciones en que coincidía un fin altruista con autores y actores de la ciudad. Lástima que los cronistas, atentos al esplendor del teatro, no escribiesen ni una sola línea sobre la pieza de Maestre.

Al mes siguiente se estrenó *A quien Dios no le da hijos...* un apropósito en verso del mismo autor, en otra función benéfica en la que fue figura estelar el cantante Mariano Padilla. La obrita tuvo como intérpretes a Julia Soler, Joaquín Arques, José María Ballester y Juan de la Cierva Peñafiel, todos ellos conocidísimos en la vida local (78). Tampoco dedicó la Prensa ningún espacio a la pieza estrenada

(72) DM 3-2-89.

(73) Cit. por LP 4-2-89.

(74) DM 26-6-87.

(75) DM 20-1-85.

(76) DM 7-2-97.

(77) LP 27-1-85.

(78) DM 26-2-85.



aunque dedicó varias columnas a reseñar la magnificencia de la velada (79).

La obra más importante -y polémica- de Tomás Maestre fue su drama en tres actos y verso *Los degenerados*. Se había estrenado ya en Madrid, en el Novedades, y llegó al Romea en febrero de 1897, precedida del eco de su éxito. La compañía, además, era la del célebre Vico, con Julia Sala como primera actriz. El público llenó por completo el coliseo murciano y reclamó al final la presencia del médico-escritor que no estuvo presente en la función. Aunque Tornel ensalzó el drama -quizá en sus elogios influyera el paisanaje- (80), se publicó en su periódico un artículo de Pío Tejera enormemente extenso -seis columnas- en el que se analizaba muy críticamente la obra.

Lejos de la alabanza fácil, Tejera exponía con claridad sus divergencias. Respecto al argumento, se quejaba de que Maestre considerase a “la más escogida clase de la sociedad (...), la alta clase de la aristocracia (...), la más vil, abyecta y desvergonzada”. En cuanto a la tesis, no compartía la idea de la degeneración, según la cual se hereda “con el cerebro, los pensamientos, y con el corazón, las pasiones y sentimientos” (81). Por otra parte, los versos reproducidos en el larguísimo comentario, para narrar el argumento, eran bastante malos, aunque sobre esto no se definió Tejera. Éste, en síntesis, expresó que “considerada como pieza dramática y con precisión de la esencial idea que la informa, tenemosla por bastante aceptable” (82).

Maestre replicó unos días más tarde, con otro artículo -¡más largo todavía!-, en el cual aclaraba algunos puntos. Decía, entre otras cosas, que la aristocracia le interesaba mucho y le tenía “muchísimo respeto”, pero que le parecía más creíble que fuese un aristócrata el malo y que enamorase a la protagonista. Una por una, ordenadamente, respondía a todas las objeciones de Pío Tejera, y de un modo especial en lo relativo a la degeneración (83).

Aunque modestísimos en sus logros, hay que mencionar a **Antonio Rubio**, que estrenó en el Romea el drama *Una venganza frustrada* en 1888, y a **García San Nicolás**, autor de la comedia *El caballo blanco, yo*. La obra de Rubio la puso en escena la compañía de aficionados de Federico Terol. Era, sin duda, muy floja, pese a los circunloquios de las reseñas, y los intérpretes no la mejoraron. La de García San Nicolás, empleado de contribuciones y ex-alcalde de San Juan, versaba precisamente sobre dichos impuestos, con unas escenas tristes y otras divertidas. Se presentó en el Teatro del Progreso, del barrio del Carmen, unos meses después que la anterior (83 bis).

(79) DM 27-2-85.

(80) DM 20-2-97.

(81) DM 21-2-97.

(82) Lug. cit.

(83) DM 2-3-97.

(83 bis) LP 17-4-88 y 19-2-89.



En solo diez años, **Joaquín Arques Escriña** -periodista, actor aficionado y bullicioso personaje de la Murcia de su tiempo- estrenó nueve piezas teatrales, varias de ellas con enorme éxito. Su aportación al mundo de la escena ha sido estudiado detalladamente en otro lugar (84), por lo que no procede aquí un nuevo análisis que sería repetitivo. Citaremos simplemente los títulos de sus obras y las fechas de su estreno en Murcia hasta el año 1900: *Murcia* (1888), *Murcia mercantil* (1889), *Mala sangre* (1882), *Monín* (1892), *Bernal y compañía* (1893), *Los riffeños* (1893), *Al monte, al monte* (o *El martes se la llevan*) (1895), *El príncipe Angelín* (1896) y *Noche de novios* (1898), además de un cuadro añadido a *Certamen nacional* (1889), de Perrín, Palacios y Nieto.

El lorquino **Juan López Barnés** estrenó en Murcia dos obras con sonoros títulos: *El huérfano por la ley* y *Sucumbir venciendo*. Lejos de la levedad del juguete cómico o del apropósito, tan en boga en el siglo XIX, este autor tenía pretensiones más altas, en la línea de Echegaray. En su tierra natal había estrenado varios dramas (*La cruz de plata*, *La mejor venganza...*), destacando entre ellas *El huérfano por la ley*. En Murcia entró en contacto con la compañía de Miguel Cepillo y Julia Cirera y consiguió que le estrenaran esta última obra en el Teatro Romea, en febrero de 1891. El teatro se llenó hasta el punto de ser necesarias sillas supletorias que no bastaron, y mucha gente no pudo entrar. Estaba el coliseo municipal “resplandeciente de hermosura” y ofrecía “un aspecto brillante y magnífico” (85). Buena parte del público procedía de Lorca, lo que dio lugar a que se escribiese que “las hijas de la ciudad del sol se confundían con las del Segura, formando un conjunto de belleza deslumbrante y fascinador” (86). Y otro revistero, en parecida expansión lírica, dijo que realzaban el espectáculo “las bellezas lorquinas y murcianas que competían en hermosura y elegancia” (87).

El argumento de *El huérfano por la ley* se centraba en un pintor, enamorado de una joven, cuyo padre, don Raimundo, para impedir sus relaciones, afrenta en público al artista, acusándolo de ser hijo de un hombre ajusticiado en Granada por ladrón y asesino. Un médico descubre en don Raimundo al verdadero criminal y éste se vuelve loco. El pintor puede casarse con su novia. La tesis del drama se resumía en la frase “las faltas de los padres no son imputables a los hijos”, pronunciada por el protagonista.

La obra gustó mucho, como no podía ser menos con un argumento de tal índole, y el autor salió numerosas veces a saludar. El público entendido se dividió entre quienes consideraban el drama digno de Echegaray y los que veían una gran

(84) Véase mi ensayo “Joaquín Arques, un autor teatral murciano en los finales del siglo XIX”, publicado en el libro *Homenaje al profesor Juan García Abellán*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1991, pág. 77 y sigs.

(85) DM 6-2-91.

(86) Lug. cit.

(87) LP 7-2-91.





Juan López Barnés



diferencia de nivel. “El Diario de Murcia” publicó una crítica elogiosa, pero sin alharacas: “Yo encuentro en la obra de Barnés mucho bueno, con los defectos propios de todo principiante (...). En el drama (...) hay situaciones bien comprendidas y desarrolladas (...); todo esto significa mucho (...). Ha probado que tiene fuerzas bastantes para despegar las alas y alzar muy alto el vuelo” (88). “La Paz” no se ocupó apenas del estreno, por enfermedad de su director. La obra se repitió dos noches más, casi seguidas, con parecido éxito (89).

En abril de 1894, también en el Romea, la compañía de José Mata y Wenceslao Bueno estrenó *Sucumbir venciendo*, escrita por López Barnés en colaboración con Juan José Mendiuña. “El Diario” señaló que el drama estaba “bien versificado” y con “escenas de efecto que fueron aplaudidas” por una concurrencia bastante numerosa (90), pero al concretar más el comentario dijo que la obra “no se halla libre de algunos defectos, disculpables en quienes comienzan” y que podría servirles “como ensayo” para futuras creaciones, de lo que parece deducirse que no gustó mucho al crítico (91). En la interpretación se distinguieron la señora Valdivia, Wenceslao Bueno y Fernando Díaz de Mendoza, que acababa de debutar en Murcia como primer actor (92). La obra se repitió a la noche siguiente.

Mariano Perní García tuvo un brillante debut como autor teatral. Su zarzuela corta *Los aficionados*, con música del también murciano Antonio Puig, se estrenó inicialmente en Madrid y permaneció en cartel ¡casi dos meses! (93). En el Romea la puso en escena por primera vez la compañía de Daniel Banquells, en diciembre de 1890, y mereció largas y elogiosas reseñas. Se señaló que los versos demostraban gran facilidad en su autor y que el libreto abundaba en “chistes cultos, equívocos muy naturales” y otros aciertos. El hilo de la acción lo constituía el desfile de gentes con distintas aficiones: a los velocípedos, a la hípica, a los toros... (94).

Una pieccecita de encargo, *Villar y compañía*, fue estrenada por el elenco de Eduardo Ortiz, en octubre de 1893, con motivo de la reinauguración del Teatro Circo de Villar (95). Era un propósito con música de Antonio Puig y Muñoz Pedrera. Los artistas encarnaban a personajes simbólicos, vinculados a la ciudad, como la acequia de Caravija, la Plaza de Toros, el convento de Santa Ana, la Carnicería, el Teatro Romea, el Contraste, el cuartel de la Trinidad, etc. (96).

(88) DM 6-2-91.

(89) DM 7 y 10-2-91.

(90) DM 13-4-94.

(91) DM 14-4-94.

(92) Lug. cit.

(93) DM 24-12-90.

(94) LP 23-12-90.

(95) El local había sido inaugurado el 5 de noviembre de 1892, pero solamente como circo. Faltaba todo lo concerniente a su faceta como teatro: escenario, tramoya, etc.

(96) DM 14-10-93.



Algunos años después, la compañía de Juan Espantaleón le estrenó en el Romea, en enero de 1898, la comedia *La última carta*. Perní fue calificado de “autor de gran ingenio, digno de figurar al lado de los Vital Aza y Ramos Carrión”. El público lo llamó a escena en mitad de la representación, “aplaudiéndolo con entusiasmo”. La obra tenía, al parecer, “novedad y originalidad”, así como “buen gusto literario”. A la puesta en escena se le señalaron deficiencias corregibles. Se representó cuatro veces más en noches inmediatas (97).

Un mes más tarde, la compañía lírica de Pablo López le estrenó, también en el Romea, el “pretexto en un acto, en verso y música” *Me gustan todas*, con partitura de Muñoz Pedrera (98). Las únicas referencias que se conservan elogian los números musicales pero no aluden al libreto.

José Balsalobre era cajista de “El Diario de Murcia” y también redactor-noticiero del mismo, debido a sus aficiones literarias. En julio de 1891, un grupo no profesional representó en el Romea su propósito *Providencia*, que él mismo protagonizó. En la misma función se pusieron en escena el último acto de *El gran galeoto*, un monólogo y otra pieza corta, todo ello por las actrices aficionadas Lorca, Mendiola, Crespo y la niña Carmen Manzano y los actores Ramos, Manzano, Codornú, Guardón, Carrión y Sánchez (99). El Ayuntamiento había cedido gratuitamente el teatro para contribuir al alivio de la “precaria situación” (?) del tipógrafo (100).

El texto de *Providencia* se publicó en forma de folletín en “La Paz”, los días 29 de julio y siguientes. La obrita, bastante mediocre, reflejaba las estrecheces de una honrada familia que se salvaba del hambre gracias a la comida gratuita de la Tienda Asilo... Lo avanzado del verano originó una escasísima concurrencia, hasta el punto de que el presunto beneficiado corrió el peligro de perder dinero, y si quedaron a su favor 15 pesetas, después de pagar los gastos, fue porque un alma caritativa aportó un donativo de 25 (101).

Pese a tan mal comienzo, Balsalobre no desmayó en sus ilusiones y consiguió que la compañía de Eduardo Ortiz diese a conocer en el Teatro Circo de Villar su zarzuela *Por la Patria*, en diciembre de 1893. En esta ocasión le sonrió el éxito porque la obrita -con música de Mariano Marín- se representó nada menos que quince veces, sin duda porque pulsaba la cuerda patriótica en un momento muy propicio. Ambos autores fueron llamados a escena para recibir los aplausos del

(97) El poeta murciano Carlos Cano le dedicó en la revista “El Mosaico” unos versitos que decían, entre otras cosas: “Logró ovación lisonjera / pues de sus chistes la sarta / hace que “La última carta” / sea una carta de primera”. Cit. por DM 17-1-98.

(98) DM 20-2-98.

(99) DM 15-7-91.

(100) Actas Capitulares 15-7-91.

(101) DM 21-7-91.



público, junto al pintor escenógrafo Martínez Mollá (102). No obstante estas favorables apariencias, el texto debía ser más bien flojo; por lo menos, hubo división de opiniones, a juzgar por una alusión de Tornel (103).

Balsalobre también trabajó como actor en esta zarzuela; ya lo había hecho accidentalmente en otras de la misma compañía, sustituyendo incluso al primer bajo Lloret y al primer actor cómico Julio Nadal. Según una crónica, “lució sus buenas aptitudes de actor dramático” (104).

En el año 1894 estrenaron sendas zarzuelas dos murcianos de quienes no se conocen obras posteriores. El primero de ellos es el cartagenero **Julio Hernández**, autor de la pieza *Era de noche y llovía*, con música de Rogel. La estrenó en el mes de abril, en el Teatro Circo de Villar, la compañía de Ventura de la Vega y sólo se representó esta vez. La obra simplemente entretuvo (105), se repitieron algunos números musicales y Hernández recibió varios regalos (106).

El segundo, **Mariano Herrero Lax**, escribió *Cosas de pueblo*, en colaboración con Calixto Navarro y con partitura de Santonja. Se reseñó que el libreto estaba “bien versificado” y que “agradó bastante” (107). Se representó tres veces en diciembre de 1894, en el Teatro Circo, por la compañía de Lino Ruiloa.

Este elenco estrenó en enero de 1895, en el mismo local, *El tío Tragaderas o El alcalde de mi pueblo*. Los autores eran **Juan Martínez Espinosa**, que debutaba como autor teatral, y el compositor murciano Adolfo Gascón. Se destacó el acierto de la partitura, de la que se repitieron tres números (108). Al final, los autores saludaron “en medio de atronadores aplausos” (109). Se representó cuatro noches.

Espinosa fue también autor de otra zarzuela, *Repatriación*, que estrenó en enero de 1899, en el Teatro Romea, la compañía de Pablo Gorgé. La música era de Miguel Quetglas. Parece que “impresionó mucho al público” (110); no en balde se trataba de “uno de tantos episodios dolorosos y conmovedores (...) de la vuelta de los repatriados”. El argumento reflejaba la pena de una madre que aguarda el regreso de su hijo, soldado en Cuba, y recibe la noticia de que ha muerto (111). Espinosa había escrito -se dijo en la Prensa- un libreto “interesante, que conmueve hondamente (...) y que hace derramar lágrimas a los espectador-

(102) DM 14-12-93.

(103) DM 17-12-93.

(104) DM 23-12-93.

(105) LP 7-4-94.

(106) Lug. cit.

(107) DM 6-12-94.

(108) DM 20-1-95.

(109) “Las Provincias de Levante” 21-1-95. Se cita como Prov.

(110) DM 17-1-99.

(111) “El Heraldo de Murcia” 17-1-99. Se menciona en adelante con las siglas HM.



res". El público llamó a escena a los dos autores de la zarzuela (112), la cual se volvió a representar unos días después.

Más autores de una sola obra estrenada: **Enrique Gallego**, "joven oficial de Telégrafos" y colaborador de algunos periódicos locales (113), que escribió *El asistente Zaragata*, con música de Adolfo Gascón. El estreno lo llevó a cabo en enero de 1896, en el Romea, la compañía de Vicente Lleó y Francisco de la Vega. El teatro estuvo al completo. Se celebraron algunas ocurrencias graciosas del texto y fueron aplaudidos casi todos los números musicales. Pero muy cerca del desenlace, al presentarse uno de los personajes en calzoncillos, el público se dividió en dos bandos: el de butacas, que manifestó su protesta -¡faltaría más!- y el de galerías que aplaudió tan singular atrevimiento (114).

Andrés Blanco García, abogado y novelista, estrenó en el coliseo municipal un apropósito en verso titulado *Por la Patria* (como la zarzuela de Balsalobre), en diciembre de 1896. La función fue organizada por los socios jóvenes del Casino a beneficio de los heridos y enfermos de la guerra de Cuba (115). Se escribió que la pieza era una "llamada entusiasta al sentimiento patrio" (116).

Pascual Martínez Moreno, maestro en Cartagena, estrenó en el Romea, en febrero de 1898, la zarzuela *Un alcalde en la manigua*, con música de Antonio Mateos Negrillo. Fue la compañía lírica de Pablo López la que puso en escena esta obrita, cuyo argumento se refería al alcalde de un pueblo de la huerta que, en la marcha de tropas a Ultramar, iba a parar a Cuba, donde su comportamiento daba lugar a escenas cómicas. Al parecer, la pieza "gustó mucho" y "se celebraron grandemente las graciosas ocurrencias del libro" (117). Se repitió algún día después.

Peor fortuna tuvo, en cambio, **Joaquín García Bosque**, autor de la zarzuela corta *La aldeana*, con partitura de Mariano Alarcón. La estrenó la compañía de Pablo Gorgé, en el Romea, en diciembre de 1898. Frente al éxito de la música, el libreto no agradó en absoluto y el público lo manifestó claramente (118). Un crítico expresó su deseo de que en otra ocasión estuviese más afortunado el "joven y laborioso escritor" (119), avecindado en Madrid. Y otro, más rotundo, tituló su crónica "Fracaso", especificando que se refería exclusivamente al libreto (120).

Finalmente, citaremos a **Ranón Blanco y Rojo**, cuya obra literaria llegó a ser

(112) Lug. cit.

(113) DM 25-1-96.

(114) DM 31-1-96.

(115) DM 4-12-96.

(116) DM 5-12-96.

(117) DM 13-2-98.

(118) DM 23-12-98.

(119) HM 23-12-98.

(120) "La Juventud literaria" 25-12-98.



amplísima al correr los años (121). Estrenó en el Romea el juguete en un acto *El cabo Manteca*, en diciembre de 1896, con la compañía de Juan Espantaleón. La acogida fue muy favorable; el público rió algunos chistes y le aplaudió al salir a saludar (122). Un cronista señaló que “la obrita entretuvo agradablemente” (123). Otro escribió: “El público, que era bastante numeroso, celebró los chistes y situaciones cómicas” y los artistas consiguieron “un éxito lisonjero para todos” (124).

En enero de 1899, la mencionada compañía de Gorgé estrenó en el Romea otro juguete cómico de Blanco, *El autor de “Los anarquistas”*. Las críticas fueron de nuevo muy elogiosas. Se escribió que la obrita logró la hilaridad del público desde la primera a la última escena (125). También se señaló que “resultó del agrado del público, que celebró los chistes en que abunda y que, unidos al movimiento escénico, hicieron que fuese escuchada con gusto y aplaudida” (126).

(121) *El último beso, Mario el inclusero, El talismán del amor, Casarse por tablas, Amor inyectable* y un largo etcétera.

(122) DM 10-12-96.

(123) “El Pueblo” 10-12-96.

(124) Prov. 10-12-96.

(125) “El Noticiero” 15-1-99.

(126) HM 16-1-99.

